

PAGINAS ANTOLOGICAS

PRIMAVERA

Encuentras mi sonrisa en tu cintura,

flor de la esbelta rama.

Mi gozo de empezar por ti el bosque,

celeste criatura que me aclama.

Te ríes con mis manos en tu cuerpo,

agua que brincas la montaña.

Con un manto de núbiles tersuras

me envuelves, te derramas.

De collares de voces me cercáis,

aves de pluma muy temprana,

porque canten delgadas avenidas

el frescor y la fiesta de las alas.

CARMEN CONDE

HELENIDES de SALAMINA, HOMBRE Y POETA GENIAL

EN CASAR DE CACERES EDUCO LA INFANCIA, CULTIVO
LAS FLORES Y ESCRIBO SU MAGNIFICO POEMA EPICO

« EL PANELENIO »

A través de la pluma de nuestro docto colaborador D. Valeriano Gutiérrez Macías, rinde ALCÁNTARA un sentido homenaje a la memoria de este notable poeta recientemente fallecido.

CASAR DE CACERES

A diez kilómetros de la capital de la Alta Extremadura y sobre una llanura suavemente inclinada, se asienta Casar de Cáceres, pueblo de 5.213 habitantes, extenso, amplio, en terreno muy despejado, con grandes calles, edificios de piedra granítica, con escudos y blasones que pregonan la importancia de la localidad. Su hermoso templo parroquial es de sillería granítica. Como nota curiosa en el mismo, hemos de referirnos al lagarto que estuvo colgado del lado izquierdo sobre la piedra de agua bendita: un cocodrilo que está bien conservado y que es cosa corriente en el pueblo, que fué muerto por un hijo de él en América en el acto de ser acometido por el reptil y que en memoria de su peligro y victoria le dedicó a la imagen del Cristo de la Peña, que se venera en una capilla contigua. Actualmente se encuentra en una habitación situada en el macizo de la torre.

Casar de Cáceres es eminentemente agrícola y ganadera y también la artesanía ocupa un puesto privilegiado por sus fábricas de curtidos y de tejidos de lana. Son elogiadísimos sus finos pastos que alimentan abundantes rebaños de ganado.

Tiene además Casar de Cáceres tradicionales costumbres ancestrales, que por su rareza y peculiaridad merecen ser divulgadas para su conocimiento.

La villa de Casar de Cáceres fué anteriormente aldea de la ciudad de Cáceres. Estando en Sepúlveda el Rey Sancho IV concedió a la población casareña algunos privilegios con el fin de fomentar la cría de ganados. Con posterioridad tuvo otras varias concesiones hasta que fué extendiéndose en la forma que conserva.

Al regazo amoroso de Casar de Cáceres se acogió hace muchos un austero varón que había de dar días de gloria al pueblo y a la re-